



La construcción cultural de los afectos en Ciudad Guayana: Un estudio psicosocial discursivo sobre los procesos de elaboración de narrativas y prácticas afectivas urbanas

*Luis D'Aubeterre**

Resumen

El objetivo de este estudio, fue conocer e interpretar las construcciones discursivas empleadas para expresar afectos en tres grupos generacionales de Ciudad Guayana: abuelos (50-70 años aprox.), padres (30-50 años) e hijos (15-25 años), a fin de determinar: convergencias, divergencias, cambios, continuidades o rupturas culturales entre sus narrativas y prácticas afectivas. El supuesto teórico asumido es que los afectos son construcciones culturales discursivas que estructuran: prácticas afectivas, actitudes de rechazo o preferencia, modos de relación interpersonal, así como el sentido común que guía a las personas en sus juicios y creencias sobre los afectos que sienten o padecen. El diseño metodológico adoptado fue de campo, exploratorio-descriptivo e interpretativo, no requirió de representatividad muestral, al abordar en profundidad aspectos de una realidad psicosocial irrepetible. Se procedió a una triangulación que implicó: a) grupos focales; b) entrevistas semi-estructuradas y c) análisis de artículos de opinión. La técnica básica fue el análisis del discurso propuesto por d'Aubeterre (1999). Hubo dos categorías de participantes voluntarios: a) los grupos focales (60 aprox.) y b) los entrevistados (12). Los resultados aquí reportados sólo son los de los grupos focales; estos permitieron: 1) comparar e interpretar creencias y configuraciones ideológicas/ mitológicas emitidas por los grupos considerados, sobre sus afectos; 2) un conocimiento descriptivo acerca de las prácticas culturales afectivas, generado desde el sentido común local; 3) avanzar en la formalización de una teoría psicosocial discursiva de la realidad cotidiana.

Palabras clave: Psicosocial, discursividad, afectos.

* Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG), Puerto Ordaz, Venezuela.
E-mail: lidaubete@cantv.net

The Cultural Construction of Affection in Ciudad Guayana: A Discursive Psychosocial Study About the Process of Urban Narrative Production on Affective Praxis

Abstract

The purpose of this study was to understand and to interpret discursive constructions employed by three generational groups (grandparents: 50-70 years old, parents: 30-50 years old, and children: 15-25 years old), in Ciudad Guayana in order to determine convergences, divergences, changes, and continuities or cultural ruptures between narratives and affective practices. The main theoretical pre-supposition adopted herein is that affections are discursive cultural constructions that structure affective practices of people: their attitudes of preference or rejection, their different modes of interpersonal relationships, as well as their common sense which is the impulse behind human appreciations, judgements and beliefs related to expressed feelings that are felt or suffered. The qualitative methodological approach employed did not require representative sampling, but proceeded through a process of triangulation which involved: a) focal groups, b) semi-structured interviews and c) analysis of local newspaper opinion articles. The basic technique was discourse analysis as proposed by d'Aubeterre (1999). There were two categories of volunteer participants: a) focal groups (approx 60) and b) those interviewed. The focal group results reported here include: 1) to compare and interpret beliefs and ideological-mythological configurations communicated by the three participating generational groups as to their affects; 2) to provide descriptive knowledge about cultural affective practices, generated from local common sense, and 3) to advance in the formulation of a discursive psychosocial theory of everyday life.

Key words: Psychosocial phenomenon, discursiveness, feelings.

1. ¿De qué sirve ocuparse de los afectos de la gente?...

Abordar el estudio psicosocial de los afectos podría parecer una ocupación un tanto "cursi" e inútil. Empero, si prestamos atención a los eventos cotidianos tanto banales (comprar un regalito "cuchi", oír una canción "bonita"...), como trascendentales (el nacimiento de un hijo, la elección de un gobernante...), notaremos que la dimensión afectiva atraviesa todas nuestras acciones sociales: públicas o privadas, reales, simbólicas e imaginarias. Por otra parte, es

digno de interés la proliferación de nuevas "necesidades afectivas" y de todo un mercado cultural que actúa como suplidor y mediador de subjetividades a través de: servicios "expertos", programas de entretenimiento cotidiano, sitios Web de encuentro, tecnologías terapéuticas remediales del Yo, etc.; que en conjunto, proveen de mensajes y modelos estereotipados, criterios, guiones y elementos expresivos para atribuir sentido semántico (discursivo) a las experiencias afectivo-emocionales vividas por los individuos.

Así, por ejemplo, tenemos que amor/ melodrama forman una diada espectacular, diariamente mediatizada (merced a las novelas-"culebrones"), la cual opera en varios tipos de público formados en la comprensión "personalizada" (ideologizada) de nuestros afectos y su expresión "ideal", de la política y el rol de las instituciones, de la historia y su sentido, de la sociedad, sus clases y grupos (minorías y mayoría), de la moral convencional y los valores aceptados (lo bueno y lo malo, lo deseable y lo abyecto), etc.

A pesar del reciente interés que algunos investigadores han manifestado sobre la familia popular venezolana, su estructura, sus modos de interacción psicosocial y afectiva (Moreno, 1993; Hurtado, 1991; Vethencourt, 1974, 1988), y su importancia en la determinación de patrones sexuales de conducta (Vethencourt, 1983; Montero, 1979); en nuestro país aun existe una carencia notable de investigaciones psicosociales sobre las expresiones afectivas características de lo(a)s venezolano(a)s, sus modos de expresión simbólica, la interacción afectiva pública y privada (grupal, interindividual, inter e intragénero, etc.), así como sobre su evolución histórico cultural¹.

2. Objetivos

Objetivo general: conocer e interpretar las construcciones discursivas empleadas para expresar los afectos básicos y secundarios por parte de tres grupos generacionales interdependientes: abuelos (50-70 años aprox.), padres (30-50) e hijos (15-25), en Ciudad Guayana, a fin de determinar: convergencias, divergencias, cambios, continuidades y rupturas en sus narrativas y prácticas afectivas.

1 No obstante, es de reconocer el valioso y original aporte que recientemente algunos investigadores de la Universidad Simón Bolívar (Carmen E. Balbás, Marisela Hernández, Silverio González), han venido realizando alrededor de tópicos tales como el bolero como discurso amoroso, el amor, la belleza y la estética, el sentido de la vida, etc, vinculados con una psicología social de la vida cotidiana, en parte inspirados por los trabajos de Pablo Fernández Chistlieb.

Objetivos específicos: establecer, describir, analizar e interpretar las creencias y las configuraciones mitológicas e ideológicas sobre los afectos en las producciones discursivas de: a) un grupo de abuelos, b) un grupo de padres y c) un grupo de hijos, seleccionados criterialmente en los dos sectores de Ciudad Guayana.

3. Marco Teórico

3.1. ¿Una metafísica de los afectos?...

Sin duda, los afectos son de esos objetos cuya cualidad consiste en ocupar una enorme cantidad de espacio, tiempo y energía, proveer un inquestionable efecto perturbador en la regularidad disciplinada de las cosas, instituciones y estructuras sociales; y sin embargo carecen de la corporeidad necesaria para asirlos, escrutarlos, sopesarlos, medirlos y asignarles una discreta y positiva territorialidad física tranquilizadora. Los afectos son pues, objetos intangibles que pueblan el universo psicosocial (real, simbólico e imaginario), de las personas, lo mismo que ocurre con las creencias, los mitos, la ideología, el sentido común, el pensamiento, en fin, todo ese *pandemonium* que Morin (1998: 132-154), rebautiza como “*seres de espíritu*” que constituyen “*la trinidad psicofera/ sociosfera/ noosfera*”.

No obstante, a pesar de su parentesco sustancial incorpóreo con todos estos otros objetos construidos culturalmente, los afectos no han sido favorecidos con toda la positividad y el prestigio social, económico y político que han merecido las ideas, el pensamiento o las ideologías. En este sentido, los afectos (del latín *affectus*), llevan en su nombre mismo una carga semántica ambigua, digamos una suerte de negatividad que los consustancia al cuerpo somático, sobre todo a su disfunción, alteración o patología. Los afectos implicarían una cierta propensión morbosa al sufrimiento, una afección de la cual se padece o sufre en algún momento de la vida o, en el peor de los casos, durante toda la vida... Ello explica quizás, la circunspección, la precavida delimitación que *la moral y las buenas costumbres* han impuesto a los afectos, manteniéndolos aún hoy, en un ámbito generalmente reservado a todo aquello que puede generar desorden; lo privado: este otro espacio que cada quien tiene que construirse a lo largo de su vida y que, comúnmente, se asocia al hogar, a la casa, a la familia, los cuales a su vez, por tradición, albergan a las mujeres. De allí que, entre las tantas negatividades que soportan los afectos, se encuentre también su supuesta feminidad².

2 Recordemos la conseja de nuestro sentido común que conmina al “macho” a no llorar, no sólo frente al dolor físico sino, sobre todo, frente a

En este sentido, recordemos que la tradición filosófica que inventaron los griegos en su *agora*, nos enseña que los afectos expresan una oposición dialéctica a la razón: ellos la empañan, la inhiben, la distorsionan..., aunque también la excitan, la avivan, la transmutan en paroxismo creativo, en lirismo o, también quizás, en delirio. El *logos* que establece el orden del universo y la verdad oculta bajo las apariencias mundanas, prevalece frente al caos de las pasiones introducido por *pathos* y *eros*...; no obstante, resulta impensable orden alguno sin que previamente exista algún caos original... En suma, los afectos nos afectan con mayor o menor gravedad, profundidad, dramatismo...

Por otra parte, tenemos que los afectos, los sentimientos, las pasiones, a menudo se emplean como términos equivalentes a los que subyace toda una cuestión ético-moral relativa a la clásica reducción maniquea profundamente manipulada por el judeocristianismo, sobre el bien y el mal. Aunque pueda resultar exagerado, parece posible afirmar que las configuraciones mitológicas construidas a lo largo del cristianismo reposan sobre una básica confrontación dialéctica entre el amor (implícitamente *bueno*) y el odio (necesariamente *malo*); de manera que, muy curiosamente, gracias a la mitológica que el cristianismo hace de los afectos (personificada en la figura pasionaria del Cristo Redentor), resultó posible rescatar de forma sublime a una cierta positividad condicional, aquello (*pathos*) que para el pensamiento griego resultaba algo más bien engorroso e imperfecto frente a la Razón. De facto, al tiempo que el cristianismo impone el dogma según el cual "Dios es amor", el Génesis nos hace descubrir que el pecado original adánico algo tuvo que ver con una pretensión al saber: *Logos*, *Ratio* y el Mal se conjugan e intercambian de manera alternativa frente a la mirada divina del creador omnímodo. La Iglesia Católica y la Inquisición, se encargaron de confirmarlo a lo largo de una apasionante historia que aún continúa escribiéndose.

Aunque no es nuestro propósito aquí, una metafísica de los afectos debería necesariamente considerar todos estos vaivenes constitutivos de la materialidad particular que es propia a: amor, odio, amistad, enemistad, enamoramiento, celos, deseo, pasión, hermandad, filialidad, rencor, patriotismo, lealtad y a tantos otros ítems de la afectividad contemporánea.

"los dolores del alma y el corazón". Obviamente, como ya sabemos que es propio del sentido común, esta afirmación machista ("*los hombres no lloran*"), se contradice frontalmente con las expresiones de los "muy machos" que, frente al guayabo, la traición y el despecho, lanzan histéricos alaridos de borrachos, gimiendo rabiosamente su dolor viril con canciones al ritmo de rancheras, boleros, cumbias o baladas.

Así las cosas, mientras que la poesía y el canto se han compuesto durante siglos a partir de la materialidad incorpórea de los afectos, el discurso del saber que hoy encarna la ciencia, se ocupó de asuntos “más importantes” como la clasificación del mundo y la invención de una historia natural, hasta que Freud creyó descubrir el inconsciente y sus contenidos. Antes del psicoanálisis, los afectos carecían de un discurso sapiente que los tomara en consideración, los analizara e hiciera de ellos la materia prima a partir de la cual fuese posible elaborar un entramado de postulados, principios, conceptos y leyes universales que hicieron posible inventar una dimensión visible y transparente para la psicología y las neurociencias: la afectividad.

A pesar de toda la admirable proliferación de literatura especializada en cuestiones afectivas, resulta sorprendente la ausencia de palabras que las personas manifiestan cada vez que se les pregunta sobre sus afectos: “...no hay palabras para expresar esto que siento aquí adentro”... Y es que, de la enorme cantidad y variedad de composiciones líricas sobre el amor, el rencor, la pasión, la infidelidad, el enamoramiento, etc., resulta monótono y extraordinariamente pobre el conteo de las figuras discursivas que pretenden describir la grandiosidad estremecedora de los afectos.

3.2. Perspectiva positivista-funcionalista de la afectividad

El ser humano experimentaría gran cantidad de impresiones-respuestas neurofisiológicas ocasionadas por estímulos físicos externos e internos (propioceptivos), las cuales producirían cierto tipo de sensaciones que estarían al origen de toda afectividad. Nada parecería diferenciar a la afectividad de la reacción orgánico-perceptiva. No obstante, las percepciones relacionadas con los objetos externos no serían una réplica de lo que acontece en la realidad registrada por nuestros sensores, sino que ellas serían representaciones elaboradas sobre dichos objetos. Según Trotignon (1980: 318), “lo que une el sentimiento al mundo percibido está subordinado a una relación que el sujeto afectado mantiene consigo mismo: una cierta significación, una cierta “coloración afectiva” marca el sentido vivido de su experiencia”. Normalmente, las personas distinguen entre la percepción de un objeto cualquiera y su significación afectiva diferencial; esto referiría a una “cognición subjetiva” de la afectividad, ligada a una estimulación exterior. Habría una especificidad propia de la afectividad humana: la capacidad simbólica del lenguaje y la existencia socio-cultural e histórica. Luego, una explicación científica de la afectividad humana, tendría que considerar estas dos dimensiones psicosociales. Además, habría varias razones generales para hacer intervenir el lenguaje dentro del estudio de la afectividad: a) la forma como se designan los afectos, sentimientos y pasiones varía de una cultura a otra, de igual forma el valor social, ético y moral que le es asignado. b) Me-

dian­te el apren­di­za­je de las dife­ren­cias semán­ti­cas que impo­ne cada len­gua, las so­cie­da­des or­de­nan, cla­si­fi­can, trans­for­man y trans­mi­ten sus mo­de­los, re­pre­sen­ta­cio­nes y prác­ti­cas afec­ti­vas de ge­ne­ra­ción en ge­ne­ra­ción. c) Es den­tro del len­gua­je que las ma­ni­fes­ta­cio­nes con­duc­ti­vas de la afec­ti­vi­dad ele­men­tal (ri­sa, llan­to, ges­ti­cu­la­ción, etc.), ad­qui­eren ple­no sen­ti­do sím­bo­li­co-cog­no­sci­ti­vo en fun­ción de sus con­tex­tos co­mu­ni­ca­cio­na­les par­ti­cu­la­res.

3.3. El pro­ble­má­ti­co lega­do psi­co­ana­lí­ti­co freu­di­ano so­bre la afec­ti­vi­dad

Los plan­te­a­mien­tos ge­ne­ra­les del psi­co­aná­li­sis pro­pues­tos por Freud (1979, 1976, 1975), y al­gu­nos de sus se­gui­do­res (Lacan, 1966; Le­clair, 1968; Lap­lan­che y Pon­ta­lis, 1981), res­pec­to a la afec­ti­vi­dad, gi­ran en to­rno a su­pues­tos teó­ri­cos que han ma­rcado nues­tra com­pren­sión so­bre el tó­pi­co: a) exis­ti­ría una es­tre­cha aso­cia­ción en­tre, la con­sti­tu­ción de me­ca­ni­s­mos in­con­sci­en­tes de de­fen­sa del Yo (ne­ga­ción, trans­fe­ren­cia, pro­yec­ción, sue­ño...), los cua­les se nut­ren de la car­ga afec­ti­va (pul­si­onal) de la vi­da con­sci­en­te del su­je­to, y el len­gua­je, en tan­to en cuan­to dis­cur­so in­te­rior. b) La afec­ti­vi­dad hu­ma­na no gi­ra en to­rno al in­sti­nto, si­no al­re­de­dor de pul­si­o­nes: el afec­to se­ría ex­pre­sión cuali­ta­ti­va de la can­ti­dad de en­er­gía pul­si­onal y sus va­ria­cio­nes. c) La afec­ti­vi­dad de las per­so­nas im­pli­ca­ría la mo­viliza­ción pul­si­onal di­ri­gi­da ha­cia un ob­je­to: den­tro de un con­tex­to so­cio-cul­tu­ral de­ter­mi­na­do ella se­ría el con­jun­to de sis­te­mas de trans­fe­ren­cia e in­ver­sión de en­er­gía pul­si­onal orgá­ni­ca con fi­na­li­da­des con­sci­en­tes e in­con­sci­en­tes. d) La ten­den­cia apro­pia­ti­va res­pec­to al ob­je­to, ten­dría sus orí­ge­nes en los com­ple­jos de E­di­po y de E­lec­tra (Freud, 1959), los cua­les sugie­ren un con­jun­to orga­ni­za­do de de­seos amo­ro­sos y hos­ti­les ha­cia los pa­dres que es­truc­tu­ra­rían de ma­ne­ra nor­mal o neu­ró­ti­ca, la afec­ti­vi­dad y la se­xua­li­dad del su­je­to.

3.4. En­fo­ques psi­co­so­cia­les con­te­m­pó­ra­neos so­bre los afec­tos

Díaz Gu­er­re­ro (1972), Díaz Lov­ing (1996) y Díaz Lov­ing y Sán­chez (1999), abor­dan el es­tu­dio psi­co­so­cial de los afec­tos des­de una per­spec­ti­va ho­li­sti­ca, en fun­ción de las re­la­cio­nes in­ter­per­so­na­les. Su pre­mi­sa es que los afec­tos son el re­sul­ta­do com­ple­jo de una ne­ce­si­dad de de­pen­den­cia de los se­res hu­ma­nos, en­ten­di­da co­mo una for­ma de so­bre­vi­vir. Díaz Lov­ing (1996) pro­pone una *Teo­ría Bio-Psi­co-Socio-Cul­tu­ral de la Re­la­ción de Pa­re­ja*, que plan­tea la in­ter­ac­ción di­ná­mi­ca de cin­co com­ponen­tes: 1) bio­cul­tu­ral (re­la­cio­na­do con el ape­go), 2) psi­co-so­cio-cul­tu­ral (es­ti­los de re­la­ción, nor­mas y pre­mi­sas, y eco­sis­te­ma co­ti­dia­no), 3) in­di­vi­dual (per­so­na­li­dad, va­lo­res, cre­en­cias, ac­ti­tu­des y ca­pa­ci­da­des del in­di­vi­dual), 4) e­va­lua­ción (co­gniti­va y afec­ti­va) y 5) con­duc­tas (es­ti­los de con­vi­ven­cia y há­bi­tos o dis­po­si­cio­nes con­duc­ti­vas).

3.5. Discurso, sentido común³ y afectividad: una perspectiva psicosocial discursiva.

Entre los supuestos teóricos asumidos en este estudio tenemos: a) los afectos son construcciones discursivas complejas y ambivalentes, a partir de una dicotomía socio-cultural básica: amor-odio, percibida y expresada subjetivamente como deseo-necesidad de cercanía o posesión-destrucción de un objeto, cuyos atributos serían una re-presentación idealizada, según las creencias, expectativas, valores, estéticas, juicios, etc., del sentido común de un colectivo particular, en determinado momento de su historia. Independientemente de su sustrato fisiológico, los afectos, en tanto construcciones discursivas, son objetos culturales transindividuales que circulan según modos expresivos cambiantes de una época a otra, por ello pueden ser estudiados desde una perspectiva psicosocio-histórica y antro-po-cultural. b) Enamorarse, amar, desear, odiar, etc., son una compleja trama de prácticas discursivas y relaciones socio-culturales (reales, simbólicas e imaginarias), vinculadas a la satisfacción de necesidades y al ejercicio cotidiano del poder. c) Las producciones discursivas de las personas, de los medios de comunicación y de las instituciones, sobre: amor, enamoramiento, amistad, odio, patriotismo, etc., no sólo describen, sino que prescriben, refuerzan, legitiman o proscriben, invalidan y penalizan, múltiples prácticas sociales que aseguran la construcción cultural de afectos e identidades subjetivas y grupales ligadas al sexo propio y de los otros; todo lo cual está íntimamente ligado a nociones morales y políticas de: bueno-malo, sacro-profano, público-privado... d) Las atribuciones del amor y el odio (creencias, configuraciones mitológicas e ideológicas⁴), constituyen un sistema referencial grupal de ex-

3 Asumimos la definición de Parker (1992: 5): "*un discurso es un sistema de afirmaciones que construye un objeto*". Los discursos serían matrices proposicionales que delimitan un campo de conocimiento específico. Además, operarían como articuladores de las relaciones interpersonales, proponiendo espacios identificatorios desde donde nos percibimos a nosotros mismos y a "los otros". Definimos el sentido común como una dimensión transdiscursiva cargada de la sedimentación de sentidos semánticos y afectos que palabras y expresiones populares han ido atesorando, adecuando y transformando a lo largo de la historia de la lengua de cada sociedad, a partir de: afirmaciones oficiales, dogmas teológicos, saberes (legales o proscritos), historia (oral y oficial), chistes, juegos, chanzas, chismes, información de noticieros, letras de canciones, propaganda política, publicidad..., etc. (d'Aubeterre, 1999).

4 Definimos las configuraciones ideológicas como producciones discursivas que, sin ser una ideología (en tanto sistema discursivo prescriptivo y

clusiones y preferencias, que opera como un saber obvio, natural y evidente. Este sistema discursivo-retórico es dilemático y contradictorio: se nutre de afirmaciones dicotómicas sobre amor-odio, que permite los argumentos conversacionales de la vida cotidiana.

4. Marco Metodológico

El diseño de este trabajo es el de una investigación de campo, exploratoria-descriptiva e interpretativa, de tipo cualitativo, que aborda en profundidad aspectos únicos de una realidad psicosocial irrepetible, sin pretensiones de generalización: en consecuencia no hubo representatividad muestral. En cambio, se procedió a una triangulación metodológica que implicó: entrevistas semiestructuradas a 12 personas, la organización de 4 grupos focales (2 en San Félix y 2 en Puerto Ordaz) y el análisis de 6 artículos de opinión. Los dos grupos focales organizados en Puerto Ordaz fueron: un grupo de estudiantes de la U.E. Colegio "Mariano Picón Salas" (adolescentes cursantes del 9no. Año de Ciencias, entre 15-17 años); un grupo de jóvenes estudiantes de Educación Integral de la UNEG (entre 21-26 años). Los dos (2) grupos focales organizados en San Félix fueron: un grupo de padres y abuelos cursantes de Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Social de la UNEG (con edades comprendidas entre los 29 y 62 años), y un grupo de padres y abuelos de la comunidad educativa de la Escuela Municipal "Mario Briceno Iragorri". De esta manera, en cada sector de la ciudad, se produjo una discusión abierta entre pares de los grupos etarios considerados. Todos los sujetos fueron participantes voluntarios y los tres criterios empleados para su selección fueron: 1) tener una edad comprendida entre los

sesgado), se nutren de discursos que sí lo son. Ellas son argumentaciones sobre-entendidas que operan permeando la materialidad de los hechos, eventos, cosas, personas y objetos de la realidad, haciéndolos parecer como cosas homogéneas, abstraídas de las contingencias históricas, y cuya función es preservar intereses particulares de grupos de personas que ostentan posiciones de poder en una sociedad determinada. Las configuraciones mitológicas son narrativas implícitas a las creencias; pueden adquirir la forma de un *relato de orígenes* (acepción de "mito" de Eliade, 1978), o bien la de un *discurso truqueado* (Barthes, 1970). Sin llegar a ser un mito, las configuraciones mitológicas sugieren una pretensión de verdad respecto a un "objeto" que se afirma *verdadero o real*, y sobre el cual se confecciona intencionalmente una *historia* imaginaria que se nutre de hechos, personajes, situaciones, pero vaciándolos de sus significaciones socio-políticas, económicas e históricas. El "objeto" de las configuraciones mitológicas se reinventa, se transforma en algo despolitizado, ahistórico, "inocente" y "natural" (d'Aubeterre, 2003).

rangos establecidos, 2) tener al menos una de las tres funciones-estatus categorizadas (abuelo, padre o hijo) y 3) vivir en uno u otro sector de Ciudad Guayana. La técnica fundamental de análisis fue de tipo discursivo-semántico. Se generaron tres matrices discursivas correspondientes a las creencias dicotómicas de las producciones discursivas de los abuelos (50-70 años aprox.), los padres (30-50) y los hijos (15-25). Se siguió el procedimiento de análisis del discurso establecido por d'Aubeterre (1999): a) descomponer el "texto" en oraciones. b) Establecer Tríadas, identificando turnos de Inicio (I), Seguimiento (S) y Cierre (E), para cada oración. c) Elaborar matrices de análisis por Tríadas, determinando Actos de Habla y Estrategias Discursivas empleados. Elaborar matrices de Presuposiciones e Implicaciones no explícitas, inferibles de matrices de Análisis por Tríadas. f) Elaborar matrices de creencias positivas/negativas sobre los "tópicos-objetos" del discurso. Y g) identificar configuraciones ideológicas y mitológicas.

5. Análisis de los resultados⁵

5.1. Dialógica generacional del enamoramiento y el amor

Una de las cualidades generales que presentó el discurso vivo de los grupos que participaron en este estudio para hablar de sus afectos, fue la precariedad y la dificultad para decir otra cosa que no fuera *lo mismo*... Como podemos apreciar en los Cuadros 1 y 2, entre las creencias emitidas por los sujetos respecto al tópico-objeto *Enamorarse*, encontramos una serie de creencias convergentes que hacen parte de las verdades del sentido común de la gente, a saber: que enamorarse es una experiencia afectiva "bonita", "maravillosa", compartida con alguien que se percibe como un ser "especial".

- a. Si para los abuelos, "enamorarse" fue un sentimiento lejano, recordado como una "bella ilusión" del pasado que implicó "entregarse en cuerpo y alma"; en cambio, para los padres y los hijos "enamorarse", se construyó discursivamente como "algo maravilloso", "mágico", que transforma al individuo. Pero, esta vivencia plena de fantasía se trasformaría en "infierno", cuando la persona enamorada no es correspondida...

5 Debido a la densidad del trabajo original, aquí solamente se expondrá una parte del análisis de los resultados obtenidos en las matrices de creencias dicotómicas emitidas por los tres grupos generacionales participantes, en función de sólo 4 de los 8 tópicos-objetos que emergieron a lo largo de las discusiones focales.

Converencias y diverencias por tópico

Cuadro 1		Cuadro 2	
Tópico-Objeto: <i>Enamorarse</i>		Tópico-Objeto: <i>Enamorarse</i>	
Participantes: Abuelos Padres		Participantes: Hijos (jóvenes) Hijos (adolescentes)	
<p><u>En positivo:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> *Es una ilusión. *Es algo milagroso. *Es incontrolable. *Es entregarse en cuerpo y alma. *Ocurre mucho con personas maduras. *Lo más bello de enamorarse siendo maduro, es la comunicación y el trato cariñoso y amable del otro. *El adulto se enamora más despacio y con calma. <p><u>En negativo:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> *Ocurre sólo una vez en la vida. *En la adolescencia es algo superficial y sin compromisos. *Es fácil enamorarse en la adolescencia porque los padres resuelven todos los problemas materiales y no hay responsabilidades. 	<ul style="list-style-type: none"> *Es algo maravilloso. *Febrero es el mes de los enamorados. *Mucha gente vive enamorada toda la vida. *Uno puede enamorarse de cualquier cosa. *Cuando uno se enamora ve al otro bonito. *Cuando un hombre se enamora deja sus andanzas y funda un hogar <p>-----</p> <ul style="list-style-type: none"> *Nos hace ver las cosas como queremos y no como son en realidad. 	<ul style="list-style-type: none"> *Es compartir un sentimiento muy bonito, íntimo, sincero, superbello. *Es tocar una fuerza interior natural y profunda. *Es sentir plenitud de vida *Despierta todos tus sentidos. *Es sentirte todopoderoso. *Es algo mágico. *Es desear compartir todo con el otro. *Es algo inexplicable. <p><u>En negativo:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> *Es un estado de exaltación y confusión a la vez. *Altera la percepción de la realidad. *Hace que uno actúe como tonto. *Implica un desequilibrio que nos perturba por completo. *Enloquece a algunas personas. <p>*Sin ser correspondido es un infierno.</p>	<ul style="list-style-type: none"> *Es algo maravilloso. *Febrero es el mes de los enamorados. *Mucha gente vive enamorada toda la vida. *Uno puede enamorarse de cualquier cosa. *Cuando uno se enamora ve al otro bonito. *Cuando un hombre se enamora deja sus andanzas y funda un hogar. <p>-----</p> <ul style="list-style-type: none"> *Nos hace ver las cosas como queremos y no como son en realidad.

- b. Para abuelos, padres e hijos participantes, la relación entre enamorarse, amor y sexo, fue tácita o explícitamente aceptada, pero resultó embarazoso hablar del sentimiento “bonito” de enamorarse asimilándolo a la materialidad carnal del sexo y el deseo.
- c. Padres e hijos coincidieron negativamente que enamorarse produce un estado cognitivo confusional que impide a la persona tener un juicio coherente y objetivo sobre la realidad.
- d. Entre los abuelos se afirmaron varias “verdades obvias” de nuestro sentido común: “el verdadero amor”... “ocurre sólo una vez en la vida”; “el amor no tiene edad”, “el amor es un único sentimiento”; “hay distintos tipos de amor”... Pero contradictoriamente, hicieron una construcción negativa del amor que fue desde su negación radical (“el amor no existe”), hasta la aceptación “natural” de la muerte paulatina del sentimiento (“*poco a poco el amor se va apagando hasta desaparecer*”...): suerte de paralelo con la experiencia que el anciano va teniendo respecto a su propia muerte.
- e. Los padres coincidieron con los hijos, al creer en una metáfora vegetal del amor: “*el amor es como una planta, hay que regarla y cuidarla para que crezca*”..., de allí que, para los padres, “*el tiempo*” fue un factor clave para construir el “*verdadero amor*”.
- f. Otra verdad obvia del sentido común manifestada por los padres fue que “*todas las mujeres, al principio, dicen que no*”, pero “*el que persevera vence*”; lo cual recuerda que el amor es una batalla donde el hombre debe vencer la resistencia “natural” de la mujer.
- g. Un aspecto que no deja de sorprender es la seguridad con la cual los hijos-adolescentes emitieron juicios de “*expertos*” sobre aspectos vivenciales complejos (“*el amor y la entrega amorosa es lo más importante, grande y bello para una mujer*”), de los cuales es muy poco probable que hayan tenido una experiencia propia (por ejemplo: relaciones sexuales, convivencia en pareja, ruptura marital, divorcio, etc.).

Esto parece ir en el sentido de nuestros presupuestos teóricos que plantean un proceso complejo y contradictorio de construcción discursiva tanto de la realidad cultural compartida con los demás cuanto de la propia realidad subjetiva: así tendríamos que las creencias, representaciones, mitos, ideologías, que hacen parte del sentido común en un tiempo-lugar específicos, constituyen las *verdades obvias* que las personas asumen como cosa propia, íntima, actual, pero que de hecho, pre-existen como “caldo semántico” dentro del cual el Yo discursivo de cada quien se constituye y afir-

ma como individualidad única e irrepetible frente a los grupos de referencia.

- h. Los hijos-adolescentes que participaron en este estudio fueron los más prolíficos y efusivos en su discursiva del amor. Se reiteró que el amor no es lo mismo que acostarse y tener sexo con alguien. Pero, no se trató de negar vínculo alguno entre amor y sexo, por el contrario, los adolescentes fueron directos y asertivos (aunque ambiguos) al abordar la diada: amor-sexo), afirmando que lo primero en el amor es *"la atracción física"* en función de los atributos sexuales del otro, no obstante, contradictoriamente se volvió a expresar la creencia del sentido común de que *"en el amor la apariencia física no es lo más importante"*.
- i. Las creencias mágicas también se emitieron al hablar *"amor a primera vista"*, el cual *"es mágico, llega de repente"*. Padres e hijos coincidieron en este tipo de creencias, lo cual se conecta con las otras que vinculan al amor con el destino, la suerte, la divinidad y sus designios: es decir una configuración mitológica nutrida de gran cantidad de nuestras construcciones y representaciones culturales acerca de la realidad intervenida por potencias sobrenaturales, espirituales. Así las cosas, ese inesperado flechazo cupidesco, súbitamente, nos arranca de nuestra insulsa vida cotidiana de mortales cuando de pronto conocemos a alguien maravilloso del cual nos enamoramos a primera vista: esto sería algo que, sin duda, Dios nos habría predestinado a vivir. Sin embargo, el amor también es cuestión de *buena o mala Suerte*: hay personas sortarias en el amor pero ...*"es raro cuando una mujer tiene suerte en el amor"*.
- j. Otra creencia arcaica del discurso amoroso occidental que perdura en nuestro sentido común es que el órgano imaginario responsable del amor es *"el corazón"*. En casi todas las expresiones populares manifiestas del sentido común (canciones, poemas, frases románticas, etc.), prevalece la *verdad obvia* de que el corazón es el órgano vivo donde nace, crece y se bombea el amor para esparcirlo en todo nuestro ser (físico y espiritual, por supuesto). Este órgano musculoso responsable de la circulación sanguínea, es reinventado por el imaginario colectivo como un objeto mágico que nos conectaría con otra dimensión superior y trascendente de la realidad... Tal como afirma Barthes (1977: 63): *"el corazón es el órgano del deseo (el corazón se infla, desfallece, etc.,... como el sexo), tal y como es retenido, encantado, dentro del campo de lo Imaginario"*. El corazón es pues, lo que se entrega al ser amado, lo que se rompe con la traición, lo que se incendia al contacto apasio-

Convergencias y divergencias por tópicos

Cuadro 3	
Tópico-Objeto: <i>Amor</i>	
Participantes: Abuelos Padres	
<p><u>En positivo:</u> *Es algo lindo. *Es comunicarse y compartir con alguien. *Es la comprensión del otro. *Es un conjunto de valores. *Es la relación de pareja. *El amor de pareja supera el amor por la madre. *No tiene edad. *El amor maduro es otro tipo de amor, distinto al de la juventud. *Es un solo sentimiento que cambia según los distintos intereses que se tienen con cada persona. *Es un único sentimiento que se expresa diferentemente según la persona *Hay diferentes tipos de amor. *El primer amor nunca se olvida.</p>	<p>*El verdadero amor nace con el tiempo. *En el amor, el que persevera vence.</p>

Cuadro 4	
Tópico-Objeto: <i>Amor</i>	
Participantes: Hijos (jóvenes) Hijos (adolescentes)	
<p><u>En positivo:</u> *Hace que mejore nuestra personalidad. *Nos hace madurar y crecer interiormente. *Inunda toda la vida. *Es un sentimiento que va creciendo poco a poco y se hace más fuerte. *En el amor lo que perdura es la belleza espiritual, no lo físico. *Lo primero en el amor es la atracción física. *El amor es cosa del destino.</p>	<p>*Es un sentimiento bonito. *Hay distintos tipos de amor. *No hay palabras que expliquen el amor. *Llega a su debido tiempo. *La diferencia entre el amor hacia los padres y el amor hacia el enamorado, es la pasión por éste. *Cuando el amor no es correspondido es porque aún no le ha llegado su hora. *Es la experiencia más íntima que se puede compartir con otra persona. *El amor adolescente es muy fuerte, pero no es definitivo. *El corazón es el órgano del amor y la sangre lo riega por todo nuestro ser. *Es algo que se aprende y se enseña.</p>

Cuadro 5

Tópico-Objeto: *Amor*

Participantes:

Hijos (adolescentes)

- *En el amor la apariencia física no es lo más importante.
- *En el amor primero está la atracción física y luego la personalidad de la otra persona.
- *Amor no es tener sexo.
- *EL amor nace del corazón.
- *El amor a primera vista es algo mágico que llega de repente.
- *El amor y la entrega amorosa es lo más importante, grande y bello para una mujer.
- *El amor adolescente es ligero, sin complicaciones ni compromisos.
- *Cuando se ama, sólo importa la felicidad del otro.
- *El amor se aprende en la infancia, nos lo enseñan los padres.
- *Sólo el amor es garantía de fidelidad a la pareja.

nado con el Otro, lo que se fabula cada vez que el amor se introduce en nuestros intersticios más recónditos.

- k. Empero, dialógicamente, el amor entraña también una negatividad: así, el amor que conduce a la locura fue expuesto cual *verdad obvia* por los hijos: las extralimitaciones pasionales y la obsesión, conducirían al horror de matar y destruir al objeto de amor.
- l. Sólo los hijos plantearon la dialéctica movediza que habría entre amor-odio: "*el odio y el amor son extremos que se tocan*". Luego, la "*...persona que más queremos*", es aquella por la cual podemos sentir "*el peor odio... -que despierta- ...una traición*"... En general, al expresar sus creencias contradictorias sobre los tópicos-objetos "*enamorarse*" y "*el amor*", a pesar de las diferencias y sutilezas, no se registraron rupturas o innovaciones a nivel discursivo-semántico, valorativo o de expresión, entre los grupos participantes.

5.2. Sobre una trilogía dramática: los celos, la traición-infidelidad y el despecho

Un aspecto disruptivo en las construcciones discursivas intergrupo, fue la positividad de los tópicos-objetos "*los celos*" y "*la traición-infidelidad*" para los hijos: ello no implicó su valoración ética sino un posicionamiento práctico, conveniente y sensato.

- a. Una *clara verdad* del sentido común que éstos expresaron fue que "*los celos*" son un sentimiento "*innato y natural en la mujer*"; que haría parte de su *naturaleza femenina* y de su peculiar *psicología*.

Convergencias y divergencias por tópicos

Cuadro 6	
Tópico-Objeto: <i>Amor</i>	
Participantes: Abuelos Padres	
<u>En negativo:</u> *No existe. *Poco a poco el amor se va apagando hasta desaparecer. *Cuando el amor se va hay que tomarlo con calma, resignación y naturalidad. *El amor adolescente es ligero, superficial e irresponsable.	*El amor es un asunto de suerte. *Es raro cuando una mujer tiene suerte en el amor.

Cuadro 7	
Tópico-Objeto: <i>Amor</i>	
Participantes: Hijos (jóvenes) Hijos (adolescentes)	
<u>En negativo:</u> *Puede volver loca a la gente. *Se puede pasar del amor al odio de un día para otro. *El amor y el odio son dos elementos que se tocan.	*No correspondido es lo peor que hay. *Si amas y no eres correspondido debes renunciar al otro para que sea feliz. *Se puede matar por amor. *Matar por amor es una locura, una psicosis, una obsesión desesperada. *La obsesión amorosa conduce a la destrucción. Sólo un enfermo mental mata por amor. *Cuando el amor es sólo físico, es muy superficial. *Decir "te amo" es demasiado grande y profundo para un adolescente. *La falta de amor en la infancia es origen de muchas desgracias y problemas adultos.

"Los celos" serían un sentimiento legítimo, normal e "importante": quien no siente celos, tampoco siente amor de verdad. Sin embargo, se contrapuso una serie de creencias negativas: sentir celos implicaría inseguridad emocional, desadaptación, desconfianza en la pareja, posesividad: desajustes que ameritarían cierta terapéutica. Las creencias negativas sobre "los celos" revisten un matiz "clínico" que correspondería a la prédica de discursos especializados que a diario son transmitidos por los medios de comunicación, los cuales

Convergencias y divergencias por tópico

Cuadro 8	
Tópico-Objeto: <i>Traición-Infidelidad</i>	
Participantes: Abuelos Padres	
En positivo:	*La venganza para la infidelidad es acostarse con otro: "pagar con la misma moneda"

Cuadro 9	
Tópico-Objeto: <i>Traición-Infidelidad</i>	
Participantes: Hijos (jóvenes) Hijos (adolescentes)	
En positivo: *No hay que dejarse morir porque la pareja lo traicione. *Traición con traición se paga. *Un clavo saca otro clavo.	*Es preferible no saber nada de las infidelidades sexuales de un novio. *Es preferible que tu novio te diga sus infidelidades a que te lo diga otro. *La infidelidad sexual del novio es aceptable si ocurre pocas veces. *Ser infiel es ser más pilas que el otro.

representan el más poderoso y eficiente espacio de configuración ideológica y mitológica que nutre nuestro sentido común.

- b. Respecto a "la traición-infidelidad", encontramos una *verdad obvia* compartida entre las hijas-adolescentes, que rompe con la tradición dramática del discurso amoroso: y es que, la "infidelidad sexual del novio" es perfectamente aceptable siempre que no sea demasiado frecuente y que no haya *infidelidad afectiva*. La "traición sexual" se entiende y acepta puesto que "el amor y el sexo son cosas muy diferentes"... Además, en las construcciones discursivas relativas a los tópicos-objeto "Las mujeres" y "Los hombres", surgieron otras *verdades* del sentido común: los novios (y "los hombres"), "...tienen más necesidad sexual que nosotras"...por lo tanto, "las mujeres tienen que ser comprensivas y aceptar que el novio tenga relaciones sexuales con otra chica"... Sorprendió encontrar entre estas jóvenes de clase media, la creencia que el deseo sexual sería esencialmente una cualidad innata del género masculino; ello implicaría una configuración ideológica según la cual la permisividad sexual irresponsable del "macho" venezolano tendría un asidero biológico ancestral irrenunciable. La positividad discursiva de los hijos-jóvenes sobre este tópico-obje-

Convergencias y divergencias por tópicos

Cuadro 10

Tópico-Objeto: *Traición-Infidelidad*

Participantes:

Abuelos Padres

En negativo:

- * Vivir con una "amiga" en la misma casa con la pareja termina en infidelidad.
- * La mujer no quiere creer que su marido es infiel aunque se lo digan.
- * La mujer enamorada es una pendeja que se deja engañar por el marido sin querer darse cuenta.
- * Después de una traición amorosa, la relación de pareja nunca llega a ser la misma.
- * La traición amorosa duele profundamente.
- * La infidelidad marital entre amigas es algo muy común.
- * Cuando hay infidelidad el último en enterarse es el interesado.
- * Con la infidelidad se pierde el respeto, la confianza y el amor hacia la pareja.
- * Cuando hay hijos, la pareja infiel se mantiene por ellos.
- * Echarse una canita al aire puede destruir un maravilloso matrimonio.
- * La infidelidad comienza como un juego simple de seducción.
- * Con la infidelidad no es posible hacer "borrón y cuenta nueva".
- * La infidelidad deja una herida que no cicatriza.
- * La infidelidad es un pecado imperdonable.
- * El divorcio es el destino de la infidelidad.
- * Vengarse de la pareja infiel acostándose con otro no soluciona nada.
- * Vengarse de la pareja infiel haciendo lo mismo es un error que genera más dolor en la persona.

to, fue de un voluntarismo optimista y práctico, mediante la venganza: *"no hay que dejarse morir porque la pareja lo traicione"*.... De esta manera, se afirmó creer que *"un clavo saca otro clavo"*, pues *"traición, con traición se paga"*... En ello también coincidieron los padres al creer que *"la venganza para la infidelidad es acostarse con otro..."*. Aunque los datos son insuficientes, resulta interesante (por las implicaciones que tendría en la construcción cultural de nuevas narrativas y prácticas afectivas en los jóvenes), encontrar aquí una configuración ideológica que parece una contradictoria representación "plana", "transparente", "equitativa", desdramatizada, de las relaciones afectivas de pareja, cargada de una instrumentalidad pragmática: las heridas afectivas que el objeto de amor ocasiona no tendrían la trascendencia dolorosa que tuvieron para padres y abuelos, sino que serían curadas, repa-
radas o "pagadas".

Convergencias y divergencias por tópico

Cuadro 11	
Tópico-Objeto: <i>Traición-Infidelidad</i>	
Participantes:	
Hijos (jóvenes) Hijos (adolescentes)	
<p><u>En negativo:</u> *Buscar a otra persona cuando la pareja nos traiciona es una trampa que lastima a esa persona y a uno mismo. *La traición amorosa es lo que causa el despecho. *La traición amorosa es lo peor que le puede ocurrir a alguien. *La traición y el desengaño producen descontrol y rabia contra la persona amada. *Quien traiciona en el amor es un ser despreciable al que no se quiere volver a ver.</p>	<p>*Ser infiel es malo. *La infidelidad adolescente es tener dos novias al mismo tiempo. *Es muy doloroso cuando el que quieres se desecha y te reemplaza por alguien más. *Por mucha necesidad sexual que tenga un hombre si realmente ama a una mujer, le será fiel sexualmente y la esperará. *Si un hombre ama a una mujer le será fiel. *La infidelidad sólo ocurre cuando no hay amor. *La infidelidad amorosa es lo peor que alguien puede hacerle a otro. *Cuando uno es infiel no piensa en el dolor del otro. *La infidelidad se debe a la desconfianza. *La traición amorosa siempre ocurre de golpe. *Los cachos ocurren por la atracción sexual. *Los hombres le montan cachos a sus mujeres porque estas no los satisfacen sexualmente. *La mujeres también montan cachos a los hombres. *Cuando el marido no satisface sexualmente a su mujer, esta le monta cachos. *Es injusto que al hombre infiel se le aplauda y a la mujer infiel se le trate de puta.</p>

- c. Otra desdramatización discursiva de *“la traición-infidelidad”*, fue el uso de *“los cachos”*. Banalización cotidiana de la traición-infidelidad, la picante metáfora de *“los cachos”*, habla de prácticas comunes de una afectividad flexible, dispersa, aceptablemente transgresora, que coexiste contradictoriamente, con las creencias moralizantes ortodoxas que también impregnan el sentido común de estas nuevas generaciones de ciudadanos.
- d. Contradictoriamente, padres e hijos-jóvenes coincidieron en que *“la venganza”* no es dulce, al contrario: *“vengarse de la pareja infiel haciendo lo mismo es un error que genera más dolor en la persona”*. Finalmente, todos los grupos etarios coincidieron en creer que la traición-infidelidad *“...es lo peor que alguien puede hacerle a otro”* sería *“un pecado imperdonable”* doloroso, que se debería a *“la atracción sexual”* y tendría consecuencias destructi-

vas irreparables que hacen imposible un "...borrón y cuenta nueva". Esta evidente condición de "maldad" de la "traición-infidelidad", lejos de ser natural, resultaría de un entramado de creencias contradictorias del sentido común que sugiere una configuración ideológica: la pareja amante (esposos o no), tendría un pacto cuasidivino que implicaría mutua sujeción; la ruptura del pacto (...*"hasta que la muerte los separe"*...), implicaría un pecado, para muchos "imperdonable".

- e. Mientras que la negatividad de las creencias comunicadas por los padres sobre este tópico-objeto versaron sobre experiencias vividas, la casi totalidad de las creencias de los hijos-adolescentes se refirieron a hechos abstractos, genéricos, alejados de sus vivencias personales. Obviamente, ello tiene implicaciones importantes al momento de interpretar aquello que en el discurso de unos y otros pueda manejarse como una configuración ideológica o mitológica. Las creencias negativas de los padres abordaron 5 aspectos interconectados: 1) la condición moralmente condenable de la traición-infidelidad que se afirma es "*un pecado imperdonable...*" profundamente doloroso (lo cual vuelve a implicar la *conexión divina* que tendrían las pasiones humanas); 2) el carácter cotidiano y banal de la traición-infidelidad, la cual se inicia como una simple diversión, un juego anodino ("*una canita al aire*"...), que se deja llevar por el juego de la seducción diaria entre las personas, justamente las más allegadas, como esa "*amiga que vive en la misma casa*"... y con la cual, el marido poco a poco intima hasta hacerla su amante ("*la infidelidad marital entre amigas es muy frecuente*"...); 3) la ingenuidad-ceguera de la persona amante que es traicionada por el otro que todos saben que le es infiel, menos ella: "*la mujer enamorada es una pendeja que se deja engañar por el marido sin querer darse cuenta*"...4) las consecuencias destructivas irreparables que trae consigo la traición-infidelidad en las relaciones de pareja que hacen imposible un "...borrón y cuenta nueva" pues se afirmó como una *verdad obvia* del sentido común, que "*la infidelidad deja una herida que no cicatriza*", e impediría cualquier intento remedial en la pareja. 5) Finalmente, en medio de toda la negatividad dolorosa construida discursivamente sobre la traición-infidelidad por parte del grupo focal de los padres, se afirmó como una verdad evidente, sensata, madura y positiva (suerte de moraleja), del sentido común que "*la venganza*" no es todo lo dulce que antes se afirmó al querer "*pagar con la misma moneda*", sino que por el contrario, ella resulta ser contraproducente

pues, lejos de ser una solución, “*vengarse de la pareja infiel haciendo lo mismo es un error que genera más dolor en la persona*”. Justamente, sobre este último tipo de creencias contradictorias de nuestro sentido común, hubo coincidencia por parte de los hijos-jóvenes.

- f. En cuanto al *despecho* (“*guayabo*”), esta es una figura clásica del discurso amoroso que Occidente inventó a los largo de seis siglos y que nosotros adoptamos tropicalizándolo a través del bolero, el tango, la milonga, la ranchera y otros géneros musicales latinos. Suerte de excrecencia dolorosa del amor frustrado, roto... “*el despecho*” es una construcción cultural dramática que pone en escena la representación pasional de un ser que sufre por amar y odiar al mismo tiempo al Otro, su objeto de amor y deseo, que lo abandona (a menudo por otro amor), dejándolo en un abismo afectivo en el cual se deja deslizar irremediamente. Psicológicamente, en ese proceso afectivo crítico que implica “*el despecho*”, pareciera percibirse al menos dos dimensiones culturales vinculadas con el dolor: 1) la contradictoria autocomplacencia sentida por ofender el sufrimiento propio como última prueba de amor hacia el Otro ausente, pero profundamente internalizado, lo cual podría asimilarse al proceso de duelo, pues también se trataría de la pérdida de un ser querido. 2) El acto expiatorio de culpas que supondría también, la auto-redención por el sufrimiento que el despedido se impone a sí mismo al vivir en carne propia el tormento reiterado de recordar los momentos felices compartidos con la persona amada, perdida para siempre.
- g. Sobre “*el despecho*”, sólo los hijos-jóvenes, hicieron una construcción discursiva en positivo; no como un atributo del “*despecho*”, sino como una actitud general que se argumentó a partir de tres aspectos: 1) la superación existencial del dolor emocional, en función, tanto de una reactivación física, como de un auto-análisis crítico de lo ocurrido, que permita al individuo “*perdonar*” al Otro y “*aprender*” una lección de vida sobre la imperfección humana a fin de llegar a ser “*mejor persona*”. 2) La revancha-venganza, que supone “*pagar con la misma moneda*”, siendo ahora la persona despedido, infiel al Otro, al buscar un objeto sexual sustituto (“*un clavo saca otro clavo*”); y 3) La huida desesperada convencional, que consiste en “*ahogar las penas en el alcohol*”... De estos tres argumentos, el primero merece particular atención, pues responde a un desarrollo discursivo reciente que se ha nutrido de una voluminosa cantidad de textos-guías, psicoterapias, di-

námicas de grupo, estrategias prácticas de superación, renacimiento y crecimiento personal, ampliamente difundidas por los medios de comunicación masivos. Todo ello implica una creciente gama de productos “psi” dirigidos a una suerte de *ortopedia existencial* que, sin duda, tienden a tener un efecto creciente de resemantización de lo afectivo-emocional en la cultura Occidental, y que sugieren una configuración ideológica que presenta *una lectura simple, fresca y clara de la vida*, según la cual las personas pueden perfectamente dejar de sufrir voluntariamente, cambiando sus esquemas mentales y superando sus patrones afectivos, a través del uso de unos cuantos ejercicios psicológicos, unas cuantas sesiones de terapia grupal y algunas lecturas guiadas, todo por un “módico precio” que siempre se presenta como “una inversión vital”.

No cabe duda de la importancia que hoy día tienen las tecnologías “psi”, sobre todo en los países del primer mundo y en el segmento social venezolano de las clases socioeconómicas medias y altas. Ello respondería a la reformulación de una cierta noción postmoderna de individuo cuyos rasgos de personalidad dejarían de tener la permanencia estable, monolítica, única, que la psicología pretendió descubrir mediante tests psicológicos de personalidad. En cambio estaríamos a la vuelta de redefinir nuevas *gramáticas individuales* (Martuccelli, 2002), que permitirían la construcción de identidades sociales flexibles, ligeras, desmontables, recodificables, reprogramables, en suma, gente *“chévere, cool y light”*...

- h. Por otra parte, tanto los hijos-jóvenes como los hijos-adolescentes coincidieron en sus creencias negativas sobre *“el despecho”* al afirmar la *verdad evidente* del sentido común que *“el despecho es un sentimiento muy doloroso”* que surge cuando la persona amada traiciona nuestro amor ... *“te desecha y te cambia por alguien más”*. Así las cosas, *“el guayabo es una mezcla de dolor, decepción y rabia por la pareja”*... Hubo también convergencia entre estos grupos focales, en afirmar creer que oír música (desde el *“rock”* y *“canciones”* hasta la *“música romántica”*, preferida por las chicas), es un recurso frecuente cuando se tiene un *“guayabo”*. Por su parte, los jóvenes enfatizaron el rasgo íntimo del despecho que hace que la persona tienda a encerrarse en sí misma.

Cuadro 12	
Tópico-Objeto: <i>el despecho (guayabo)</i>	
Participantes: Hijos (jóvenes) Hijos (adolescentes)	
<p><u>En positivo:</u> *Hay que saber perdonar. *Para superar un despecho, es bueno tratar de analizar lo que pasó para comprender y mejorar. *Cuando se tiene un guayabo es bueno hacer ejercicios y activarse física-mente. *La decepción amorosa ocurre porque se busca a una pareja ideal que no existe. *Cuando hay guayabo: "un clavo saca otro clavo". *Lo mejor para olvidar las penas del guayabo es emborracharse.</p> <p><u>En negativo:</u> Es un dolor interno muy fuerte. *El guayabo es un sentimiento de dolor, decepción y rabia contra la pareja. *El despecho es el dolor por la traición a nuestro amor. *Tomar alcohol cuando se está despechado, sólo empeora las cosas. *Cuando hay despecho uno se encierra en sí mismo. *Uno es muy sensible y frágil cuando siente despecho. *Oír rock a todo volumen permite desahogarse cuando hay despecho. *La mujer prefiere la música romántica cuando está despechada.</p>	<p>-----</p> <p>*El despecho es algo horrible. *Es muy doloroso cuando el que quieres te desecha y te remeplaza por alguien más. *Las canciones traen recuerdos del pasado que nos hacen sentir melancólicos y tristes.</p>

6. Consideraciones finales sobre alcances y límites del estudio

Sería una vana pretensión intentar llegar a conclusiones sobre la construcción cultural de los afectos en Ciudad Guayana, a partir del análisis de los datos parciales arriba ofrecidos. No sólo porque desde un inicio planteamos claramente las limitaciones del diseño de investigación aquí adoptado, sino también porque los objetivos de este estudio no pretendían aportar ni un conjunto de explicaciones causales simples, ni tampoco una serie de datos descriptivos estadísticamente representativos de la población. Aclarado esto, podemos sin embargo, hacer una apretada síntesis interpretativa de algunos elementos interesantes que emergieron a lo largo de este estudio. Lo primero que podemos referir es que todos los participantes, independiente-

mente de su condición generacional (abuelos, padres, hijos), tuvieron la misma dificultad para describir sus afectos, aunque abundaron en anécdotas y recuerdos. Así las cosas, en la construcción discursiva de los tópicos-objetos analizados, (*enamorarse, amor, traición-infidelidad, despecho*), pudo apreciarse que, sistemáticamente, todos los participantes emplearon repetidamente, un número muy limitado de metáforas del sentido común, expresiones convencionales y representaciones y referentes culturales conocidos de todos. Además, al hablar de los afectos, hubo una inmediata asociación con el “amor romántico de pareja” y sus correlatos más comunes, que acapararon la casi totalidad de las discusiones de los grupos focales. Aun y cuando en el grupo focal de padres se expresaron reiteradamente las creencias contradictorias de que “*hay distintos tipos de amor*” y que “*el amor es un único sentimiento que cambia según la persona*” a la cual éste se dirija (madre, esposa(o), hijos, etc.); no obstante, siempre se terminó abordando los afectos de la pareja. Apenas si entre los hijos-adolescentes se habló de la amistad, del compañerismo, del amor familiar, la fraternidad y el amor a Dios. Empero, nada se dijo del patriotismo, el vecinazgo, el cariño, el amor homosexual, el altruismo, la paternidad o el amor a la naturaleza, el amor al trabajo o a la empresa... Varias podrían ser las razones por las cuales ocurrió esto: a) quizás hay una exacerbada producción discursiva mediática sobre los afectos, centrada exclusivamente en el “amor erótico-romántico” de pareja y en el “amor maternal”, lo cual dificultaría que las personas elaboren narrativas alternativas sobre sus modos de relación afectiva con otras personas u objetos; b) pudo no haber un manejo temático variado más insistente por parte del investigador en las discusiones de los grupos focales; c) o aun, podría inferirse que para el sentido común de las personas participantes, resultó “natural” asociar los afectos con las personas afectivamente más cercanas: la pareja (novio(a), marido/mujer, esposo(a)...), o la familia, y fue menos “evidente”, asociar los afectos con personas más lejanas: parientes, amigos, vecinos o conciudadanos. De cualquier manera, si bien encontramos diferencias cualitativas entre las creencias contradictorias emitidas sobre los tópicos-objetos analizados, hubo un mayor número de convergencias y continuidades que de divergencias o rupturas, en las construcciones discursivas que los participantes hicieron de sus afectos, así como de sus prácticas afectivas relacionadas.

Nuestra limitación mayor fue no haber accedido al segmento poblacional más voluminoso y crítico de la ciudad: el de las barriadas populares y las invasiones recientes de San Félix y del Core 8. Esto implica el compromiso de retomar este estudio con dichos grupos ciudadanos, lo cual proveería una data de contraste muy enriquecedora.

Referencias bibliográficas

- BARTHES, R. (1970) **Mythologies**. Paris: Editions du Seuil (2ª edic.).
- BARTHES, R. (1977) **Fragments d'un discours amoureux**. Paris: Editions du Seuil.
- BOWLBY, J. (1973) **Attachments and loss. Vol. 2. Separation: anxiety and anger**. New York: Basic Books.
- D'AUBETERRE, L. (1999) "Aplicación del análisis del discurso como estrategia metodológica de investigación psicosocial de la cognición". **Comportamiento**, Vol. 1, N° 1, 1999. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- D'AUBETERRE, L. (2003) "Ciudad, discursividad, sentido común e ideología: un enfoque psicosocial de la cotidianidad urbana" **Espacio Abierto**. Vol. 12, N° 2, abril-junio 2003, 169-186. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- DÍAZ GUERRERO, R. (1972) **Hacia una teoría histórico- bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano**. México: Trillas.
- DÍAZ LOVING, R. (1996) "Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja". **Revista de Psicología Contemporánea**. México, Vol. 2, N° 1.
- DÍAZ LOVING, R. y SÁNCHEZ, R. (1999) "Una visión bio-psico-cosicultural de la relación de pareja". En **La Psicología al fin de siglo**. XXVII Congreso Interamericano de de Psicología, 87-119. Caracas: SIP.
- DION, K. and DION, K. K. (1988) "Romantic love: individual and cultural perspectives". In Sternberg R.J. and Barnes, M.L. (Eds.) **The psychology of love**. New Haven, Yale University Press.
- ELIADE, M. (1978) **Mito y realidad**. Barcelona, España: Edit. Guadarrama.
- FREUD, S. (1959) **Collected papers**. Vol 4. New Cork: Basic Books.
- FREUD, S. (1979) **Le mot d'esprit et ses rapports avec l'inconscient**. Paris, Gallimard.
- FREUD, S. (1976) **L'interprétation des rêves**. Paris: PUF.
- FREUD, S. (1975) **Nouvelles conférences sur la psychanalyse**. Paris: Gallimard.
- HURTADO, S. (1991) **La sociedad tomada por la familia**. Caracas: EDUC- UCV.
- LACAN, J. (1966) **Écrits**. Vol. I y II. Paris: Editions du Seuil.
- LAPLANCHE, P. et PONTALIS, T. (1981). **Dictionnaire de la Psychanalyse**. Paris: PUF.
- LECLAIRE, S. (1968) **Psychanalyser**. Paris: Editions du Seuil.
- LEE, J.A. (1977) "A typologie of styles of love". **Personality and social psychology Bulletins**, 3, pp. 173-182.
- MARTUCCELLI, D. (2002) **Grammaires de l'individu**. Paris: Editions Gallimard.
- MONTERO, M. (1979) **La estructura familiar y su influencia en la formación de estereotipos sexuales**. Caracas: UCV. (trabajo de ascenso, mimeo).
- MORENO O., A. (1993) **El aro y la trama: episteme, modernidad y pueblo**. Caracas: Edic. Centro de Investigaciones Populares. Universidad de Carabobo.
- MORIN, E. (1998) **El Método: las ideas**. Madrid, Ediciones Cátedra.

- PARKER, I. (1992) **Discourse dynamics: critical analysis for social and individual psychology**. London: Routledge.
- TROTIGNON, F. (1980) **Psychologie des affects**. Paris: Gallimard.
- VETHENCOURT, J.L. (1974) "La estructura familiar atípica y el fracaso cultural de Venezuela". **Revista SIC**, N° 362, Febrero, Caracas.
- VETHENCOURT, J.L. (1988) "Cambios en la familia venezolana". **Revista SIC**, N° 502, febrero, Caracas.